

Journal of Technological Possibilism

Hors-série TU PASADO TE CONDENA - Julio de 2015 ISSN 0719-174X

Editorial

Lucio Cañete Arratia

Geofísica para principiantes en el amor

Carolina Anais Riquelme Zepeda

Buscando a la familia de Diplo

Jennifer Denisse Pavez Berríos

Pulgarcita en Espiral

Sol León Cornejo

Las Aventuras de Carlotta

Rocio Belén Gallardo Lazcano



Facultad Tecnológica, Universidad de Santiago de Chile
www.possibilism.usach.cl

Editorial

Tu pasado te condena. Así se intitula este número fuera de serie que recoge algunos de los trabajos presentados en la tercera versión del Taller de Geofísica Aplicada al Patrimonio Críptico, evento finalizado en Julio del 2015 que reunió en la Facultad Tecnológica de la Universidad de Santiago de Chile a medio centenar de participantes de diversas edades, nacionalidades, especialidades y ocupaciones.

En dicho taller fueron expuestas las tecnologías que permiten develar objetos crípticos por medio del comportamiento registrado de variables mecánicas, electromagnéticas y térmicas; particularmente de aquellos cuerpos que testimonian acontecimientos de un pasado distante, el mismo que encadena nuestro presente y futuro.

En este contexto, Carolina realiza una completa revisión de las distintas unidades temáticas del taller a través de inquietantes y sugerentes metáforas. Luego Jennifer relata un cuento que ilustra con sus dibujos y fotografías el encuentro entre dos personajes distantes en el tiempo. Enseguida Sol narra un episodio donde afloran aparentes pequeñeces y soledades que se disipan con una conexión ecosistémica. Finalmente Rocio a través un comic produce una perturbación transgeneracional.

En resumen, son cuatro las féminas que con sus trabajos aportan distintas miradas sobre un pasado del cual no podemos escapar y cuyo conocimiento no tan sólo hará llevadero este fugaz presente; sino permitirá un más placentero tránsito hacia el futuro.

Editor Jefe

Geofísica para principiantes en el amor

Carolina Anais Riquelme Zepeda

Estudiante de Pedagogía en Biología
Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación
aldebaranais@gmail.com
Santiago de Chile, Chile

Te haré una invitación a modificarnos las áreas, hoy te cambiaré el curso de la investigación con algo más sutil para que tantee este territorio con discreción, así como el Geofísico no manosea más de lo que debe, nosotros reduciremos la incertidumbre que nos separa, pero sin mover una pieza en falso más.

Haré de cuenta que eres un misterio en las entrañas de la Tierra y simularé la forma correcta de rescatar los vestigios de tu ser, las condiciones de tu estructura, conocer tu pasado para comprender tu presente y prepararme para un futuro. Pero como una seda no eres y los estratos de tu mente persisten y resisten los azotes del tiempo y la humanidad, seré cautelosa.

Podría comenzar siendo una Sismóloga para entender la propagación de las ondas elásticas de tu mente, estudiaría Geotermia para comprender las condiciones térmicas de tu corazón. Emprendería una aventura de prospección para encontrar los yacimientos tan inexorables de tu existencia. Indagaría en Oceanografía para contemplar la geografía de tus mares llenos de cicatrices. Incursionaría en la Meteorología para admirar el estado tus tiempos y la brusquedad de tus ánimos que varían con el roce del viento. Me encomendaría a Vulcano para que tu alma adormecida haga erupción. Que el Geomagnetismo intente encontrarle la explicación al campo magnético producido por nuestros cuerpos.

Tú eres como un campo gravitatorio que no logro comprender ni con Gravimetría y yo soy sólo un cuerpo físico rigiéndome por las leyes de tu variación. Que las anomalías presentes en nuestra superficie no desintegren nuestros sistemas y que la Geodinámica intente develar los esfuerzos de nuestras interacciones y las deformaciones de nuestra realidad.

Porque mi autarquía no es más que orgullo cuando de interactuar contigo se trata, me encuentro ecúmene a que tu esencia me habite. Deseo llenar ese corazón xeromorfo, agrietado de dolor. Y tú, tan ensimismado estás, pero tan poco familiarizado con la atracción que no logras verte desde el exterior de tu propio universo.

El trabajo de la ciencia es desenterrar la verdad y yo podría tener mil teorías para ti, pero pocas leyes que me hagan pisar tierra firme en tus divagaciones. Sin embargo como todo lo que hoy existe, dependerá de lo inicialmente obrado, aceptaré tus enigmas con admiración porque eres la perfección de la vida en la Tierra con todos sus escondrijos y maravillas invaluables, resguardados bajo corazas de resistencia y transformación. Yo soy sólo un ser más que te habitó y cuando el Sol se acabe, mi polvo dirá más que mis palabras.

Buscando a la familia de Diplo

Jennifer Denisse Pavez Berríos
janniferpavez@hotmail.com
Sociedad Paleontológica de Chile
Santiago de Chile, Chile

Matías estaba jugando con sus dinosaurios de plástico en el museo mientras esperaba a su papá Carlos. Él estaba dando una conferencia ya que era un reconocido geofísico y esa tarde había un congreso de geofísica aplicada a la paleontología.

Se estaba oscureciendo y Matías aburrido comenzó a explorar el museo. De pronto, al entrar a la sala del Jurásico escuchó un extraño ruido proveniente de un muro, detrás de un cuadro de un diplodocus. Atraído por el sonido sacó el cuadro y el susto lo tiró al suelo ya que apareció ante sus ojos un pequeño diplodocus de color verde. Ambos se miraron con miedo y curiosidad.



-¿Quién eres?! Se preguntaron al mismo tiempo.

-Yo soy Martín, ¿y tú, cómo puedes hablar?

-Yo soy Diplo, y no sé cómo llegue hasta acá... mi tío Bronto me estaba contando la historia de mi familia cuando me quedé dormido y no recuerdo nada más. ¿Dónde estoy? ¿Qué es esto? ¿Qué eres tú?

-Yo soy Matías, estamos en Chile, en el año 2015. Se supone que tú viviste hace muchos años en un período que conocemos como el Jurásico. ¡Tengo una idea! Te llevaré a mi casa y mi papá

que es experto en tu época seguramente nos podrá ayudar a encontrar a tu familia para que puedas volver a tu hogar.

-¡Sí, por favor! Quiero volver a jugar con mis amigos Braquio y Allos.

Por la noche Martín llama a su papá a su habitación y le cuenta el encuentro con Diplo. Carlos no le cree pero en ese momento se abre la puerta del closet y aparece Diplo quien sonriendo le dijo: ¿Tú me ayudarás a volver a casa?

-Papá, él es mi amigo Diplo y viene del pasado, debemos regresarlo a su hogar.

Carlos, una vez recuperado de su sorpresa y después de escuchar la increíble historia de Diplo, les dice que intentará buscar la manera de hallar los fósiles de los antepasados de Diplo y quizá así pueda volver con su familia.



Al día siguiente llevando sus equipos de exploración, los tres se dirigieron a la formación Lo Valdés. Carlos instaló sus instrumentos geofísicos para medir la resistividades y espesores de los niveles geoelectrónicos del lugar. Al cabo de un par de horas de arduo trabajo hallaron unas huellas de dinosaurio.

Diplo muy emocionado se recostó sobre ellas mientras Carlos y Matías lo dejaron solo por unos minutos.



Cuando volvieron al sitio de las huellas, Diplo ya no estaba. En su lugar había una nueva huella en señal de agradecimiento.



Por fin Diplo se había reunido con su familia.

Carlos y Matías regresaron a casa muy felices y emocionados por esta inolvidable aventura.

FIN

Pulgarcita en Espiral

Sol León Cornejo

Universidad de Santiago de Chile

intilibelulasol@gmail.com

Santiago de Chile, Chile

“Solía creer que era la persona más extraña del mundo, pero luego pensé que entre tanta gente en el mundo debe haber alguien que se sienta como yo, estafalaria y defectuosa. Me imagino que ella está ahí fuera pensando también en mí...”

(Frida Kahlo, 1907-1954)

-“Estimada Licenciada, buenos días. Disculpas por la demora. El congreso se va a llevar a cabo los días 21 al 23 de setiembre en el Hotel Radisson Colonia.”

-¡Qué emoción, amiga! –comentó Mane- .Si necesitas dinero, yo a fin de mes voy a tener algo extra, porque me van a devolver una plata.

-Gracias, linda. Mira, tengo que ver, porque tengo unos dólares depositados hace años que no me han dado nada de interés, pero al menos me van a servir para pagar la inscripción... ¿Te conté que me aceptaron en calidad de estudiante?

-Sí, linda, estoy tan emocionada como tú; pero igual te hago la oferta porque necesitarás para el alojamiento y el pasaje. ¿En qué vas a viajar?, supongo que tomarás Buquebus.

-¡De todas maneras! Me emocioné cuando vi en el mapa que se puede atravesar en ferri. ¡Imagínate! Además, así aprovecho de conocer Buenos Aires. No me molesta llegar hasta Buenos Aires por tierra. Cuando fui al Congreso de Trelew fueron 33 horas de ida y 33 de vuelta. ¡Así conozco más!

-¿Va a ir también tu amiga que conociste en Trelew?.

-No, no creo. La verdad es que Andy se ha alejado del mundo de la Paleontología.

-¿Qué es de ella?, ¿O todavía está en Austria?

-Ella volvió a Chile y está trabajando en otra cosa. ¡Vive en la región de Coquimbo, igual que tú! El que va es Nené; él va a exponer en el congreso.

-Me encanta que te fascines por todo esto de la Paleontología. Además, siempre tienes la preocupación de estar publicando y enseñando a tus alumnos. Amiga, ojalá hubieras terminado tu carrera de Geología, te veías tan entusiasmada...

-Pero acuérdate que ese año tuve que reorganizar mi vida y luego me fui a Coyhaique...

-Pero cuando volviste la hubieras retomado – insistió Mane - .Pienso que naciste para eso, para viajar, para buscar huesos, piedras, fósiles, estrellas... Así como Nené, yo te veo un día en África, buscando los huesos de nuestros antepasados, o de lo que sea...

-Amiga, no lo vas a creer, pero yo también me veo allá; pero por ahora pienso seguir tomando cursos y talleres de Geología. Además, estoy feliz con mi aporte en la “Sociedad”. Al principio me sentía mal por ser la única no geóloga; me sentí como en un cuento de Julio Verne.

-Sí, leí el comentario que publicaste; por eso te digo que debiste haber seguido con tu carrera.

-Pero linda, tampoco era Geología propiamente tal, era “Técnico en Minería y Geología” y tampoco pensaba en ejercer; sólo lo tomé para aprender de Geología y hacerle laboratorio a los chicos para clasificar las ¡ro-cas! – esbozó una sonrisa burlesca hacia Mane, quien también sonrió - Pero puedo tomar más adelante un Magíster y aprender más, pues esa carrera estaba más enfocada hacia la minería.

-¿Y cómo fue que te aceptaron en la “Sociedad” sin ser geóloga?

-Un día apareció un aviso para el “Grupo Educación de la Sociedad Geológica” y ni lo pensé: junté Geología y Educación y me dije “esta es la mía”, me inscribí, les envié mi currículum y me aceptaron, igual como me pasó con el Congreso...

-¡Ja, ja, ja! – rió Mane, agregando- ¡Cómo todo en tu vida!

- ¡Exacto! –exclamó y continuó - .El primer día, cuando fue la presentación, fue terrible, porque todos eran Magíster o Doctores en Geología, menos yo; pero me sentí tan apoyada por Maicol Donato –por un momento se detuvo y levantó la vista recordando la situación- .Cuando entré, él estaba conversando con otro más joven, geólogo también y en unos días se iba para hacer un Magister en Inglaterra. Me saludó y lo primero que me preguntó es si me sirvió el material que me había enviado para presentar a mis estudiantes –hizo un puchero, antes de continuar, sin embargo, su amiga la interrumpió con una exclamación.

-¿Cómo?, ¡¿Te reconoció a ti?! –gritó Mane con sus ojos redondeados y su rostro estirado por la impresión.

-Sí, si es de lo más amoroso; gracias a él no salí corriendo –continuó, pese a que a su amiga aún no se le iba el asombro-.Es más, se sentó a mi lado y prácticamente él me presentó al resto del grupo...

-Pero, ¡¿Cómo es que te conocía y se acordaba de ti?! –preguntó Mane, sin poder aguantar más la inquietud.

-Ah, porque en todos los años en que he asistido al “Curso de Paleontología Básica” él siempre da una charla acerca del Vulcanismo, de Petrología, de Dinámica de la Tierra, en fin, de Geología en general. ¡Es más, su charla dura dos sesiones!, porque es tan interesante todo lo que dice y te entrega tanta información a la vez que, en realidad, uno se demora como una semana en digerir toda la información. ¡Y te falta tiempo!

-¿Pero por qué te conoce él a ti?! –insistió con mayor curiosidad Mane.

-¡Me conoces, amiga!, siempre tengo preguntas y, parece que en una oportunidad le mencioné que tuve clases de Geología, cuando estudié la primera carrera, con su colega Gina Suárez; y él respondió afirmativamente, se acordaba con mucho cariño de ella.

-¡Amiga, ya es tarde. Me tengo que ir, si no me quedará sin pasaje!

-¡Pero te ofrecí quedarte!, así seguimos conversando, yo no tengo ningún problema; te puedes levantar a la hora que tú quieras; tengo otro juego de llaves.

-Sí, linda, gracias, me encantaría, pero me esperan. El próximo mes tengo que venir a Santiago, a un Curso de Orfebrería, y ahí prometo quedarme; ya sabes que también te echo de menos.

-Está bien –esbozó un puchero, pero lo siguió con una sonrisa y un guiño- .Te ayudo con la maleta hasta el metro...

-La oferta sigue en pie para cualquier cosa que necesites. Recuerda que tengo amigos allá y quizás podemos buscar un alojamiento más económico.

De regreso a su departamento intentó recordar desde qué año asistía al “Curso de Paleontología Básica”, pero sólo pudo recordar la razón: por primera vez hacía clases formalmente en un colegio y quería reforzar su conocimiento en Biología. Fue en el andén del metro que se encontró con el afiche; ese año sólo participó como asistente porque estaba terminando su primera carrera; al año siguiente recibió el diploma de aprobación; este año estaba en la duda si sólo asistiría o realizaría los requisitos para aprobarlo nuevamente. Una vez en su cama, levantó su laptop y al refrescarla se encontró con que su amiga Andy le había dejado un mensaje; respondió de todas maneras aunque su estado se mostraba en rojo:

-Amiga, voy al congreso. ¿Te animas?

-No puedo, tenemos planes de ir a Inglaterra. Quiero volver a ver el NHM... -fue el mensaje de respuesta. Antes de dormirse pensó en cómo es que había mantenido su amistad con Andy Dino. Después de que se conocieran en las Jornadas de Paleontología en la Patagonia Argentina, un día apareció en Messenger diciendo que necesitaba ayuda con “Biomecánica”, ya que su Tesis trataba del aparato masticatorio de un varano pariente del “Dragón de Komodo” (¡obvio, la especie más similar, anatómicamente en la actualidad, a algunos dinosaurios!)

-Pero, Andy, yo no sé nada de “Biomecánica”; ¡yo sé de Mecánica y tú le pones lo de Bio! –sería su respuesta en el Messenger.

-¡Eso es lo que necesito, porque no sé nada de Física!

-No hay problema, yo te ayudo, pero sólo puedo los fines de semana, y si te animas podemos ir a las charlas de Paleontología Básica, ya que son los días Sábado en la mañana...

-¡Oye, conocí a tu amigo Nené! Un día que me reuní con Katty Rubio, la Guía de mi Tesis; ellos estaban conversando acerca de la posibilidad de que Paleontología se dicte en una Universidad aquí en Chile, aunque intentarán primero con un Magister.

Caminando hacia la "Sociedad" pensaba sonriendo si nuevamente tendría la sensación, al salir de la reunión, de retirarse de la Real Sociedad Geográfica de Londres; el ascensor con la puerta de doble reja aumentaba ese pensamiento. Se preguntó por qué los geólogos de la "Sociedad" no usaban ese ascensor tan romántico; probablemente era muy poco seguro y por eso todos preferían las escalas. Volvió a sonreír cuando vino a su mente la imagen de la pequeña biblioteca atiborrada de libros de la Academia de Ciencias donde, hace años, asistió a la charla de "Darwin, el geólogo". Confirmado: tenía pasión por los sitios antiguos como sacados de una obra de Verne. También aceptó que era desde esa charla que empezó a mantener las libretas en que registraba todo; tal como lo hacía Darwin, quien mantuvo muchas libretas de notas en su travesía a Chile. ¡Qué curioso!, a Mane y Andy Dino también les gustaba mantener libretas de apuntes e incluso las habían intercambiado como regalos. Cuando salió del ascensor de entramado metálico, le dolió el estómago y sintió una rigidez en la cara. Sin embargo, al traspasar la puerta del salón, sus músculos se relajaron al encontrar el rostro amable de Maicol Donato...

-Gracias a los aportes de la profesora pudimos participar y contribuir en los Planes de Estudio para la Enseñanza Media –acotó la Directora del Grupo Educación.

-Quería consultarle a la profesora, ¿cuáles son las necesidades de los profesores en el área Geología para que podamos constituir un Curso de Perfeccionamiento dirigido a los profesores de Enseñanza Básica y Media? –consultó el encargado de Educación Formal del mismo grupo.

-Los profesores siempre nos sentiremos motivados a perfeccionarnos, sobre todo en vacaciones, pero el curso debe contar con Certificación del Centro de Perfeccionamiento del Profesorado, para que sea reconocido por el Ministerio de Educación –Maicol Donato asintió con la cabeza.

-¡Hola, amiga!, ¿Cómo estás? –se escuchó al otro lado del celular.

-¡Hola, amiguito! ¡Tanto tiempo! –respondió al teléfono.

-¿Cómo has estado? ¿Qué has hecho de nuevo?

-Bien amigo, con un montón de cosas, como siempre, y ¡muchas novedades para contarte!

-Sí, ¡qué bien!; porque ahora te estaba llamando para pedirte un favor...

-¿Dónde estás?, ¿estás en tu oficina?, dime, ¿en qué te puedo ayudar? –respondió prontamente.

-Sí amiga, estoy en la oficina, porque estoy postulando para un Estudio de Mecánica de Suelos, en realidad varios, dentro de la comuna de Santiago y tengo algunas dudas, y me acordé que tú tienes un mapa geológico de Santiago... -se interrumpió, esperando la respuesta.

-¿El que hizo Gina Suárez? –preguntó.

-Sí, ése mismo. Mira, yo pienso quedarme hasta tarde, así que podemos conversar y trabajar. ¿Te tinca?

-Claro que me tinca, espérame, además hace mucho tiempo que no nos vemos...

De regreso a su departamento, abrió la laptop y escribió al único punto verde:

-¡Nené!, voy asistir al Congreso. ¿Qué día expondrás tú?

-¡Hola, tanto tiempo! –apareció en la siguiente línea, y luego apareció una nueva- No tengo claro, aún no me envían la programación, pero nos volveremos a ver después de tanto tiempo, eso es más importante –no pudo más que sonreír y luego recordar que la primera vez que conoció las huellas de dinosaurios, fue con un grupo liderado por él...

Lamentó no haber traído la cámara para registrar ese antiguo ascensor; tampoco había fotografiado la biblioteca de la Academia de Ciencias. Solo se tranquilizó cuando encontró en su bolsillo el cartabón que adquirió en la última sesión del “Curso de Paleontología Básica”; ahora podría conservar el registro correcto de los nuevos fósiles que encontrara. Repasó en su mente todos los álbumes fotográficos que archivaba de Paleontología; sólo en las que había tomado en los Géiser del Tatio había usado un cartabón. Impresionada de que también existieran allí arqueobacterias extremófilas, ¡igual a las láminas que había visto de Yellowstone!, logró fotografiarlas con la pequeña escala de la APA que le habían facilitado; era igual al que le había regalado Andy. Como no lo había encontrado debido a tantos cambios, decidió comprar uno, algún día encontraría el que le había obsequiado su amiga. ¡Qué increíble ese viaje al Norte Grande!, fue en tan solo un fin de semana, incluso en uno antes de Semana Santa; pensar que toda su juventud había soñado con conocer el Valle de La Luna; finalmente lo conocería motivada por el encuentro que tendría con el Director de Atapuerca, la Sima de Los Huesos (de Neandertales) en el norte de España; viajó tan contenta que sólo se preocupó de llevar el libro, que ya estaba muy desgastado por tantas veces que lo había hojeado; el objetivo del viaje era que se lo autografiara. Esa sería la razón de sentir tanto frío de madrugada en los géiser; incluso más que durante el invierno en Coyhaique...

-¡Amiga! –apenas escribiría, tan contenta que contenía las lágrimas.

-¡Qué sorpresa linda! – leyó en el siguiente renglón y a continuación...- ¿Recibiste mi regalo? ¡Estoy preocupada porque le he enviado postales a mi familia hace más de un mes y aún no las reciben!

-¡Sí, sí lo recibí! –se detuvo, sonrió y continuó -¡Qué increíble, acá lo pude recibir!, ¡Ayer me lo entregaron y todos me miraron con curiosidad!

-Es que preferí enviártelo al College porque no sabía si ya habías encontrado casa...

-¡Oye, antes que se me olvide! – tomó aire, se estiró y continuó- ¿Te acuerdas que yo siempre me sentía extraña hablando de Trelew porque nadie lo conocía, excepto cuando hablábamos nosotras? –esperó para ver si Andy aún seguía conectada...

-Sí, a mí también me pasaba lo mismo en Chile, al final prefería no mencionar el lugar donde habían sido las Jornadas –respondió su amiga.

-¡No lo vas a creer!, ¡Aquí la gente va de vacaciones allá! -Sonrió esperando la respuesta al otro lado del chat.

-¡Nooo!, ¡qué genial! –escribió Andy Dino.

-¡Me siento como pulgarcita cuando al fin encuentra a los que eran igual a ella!

Tomó conciencia que atravesaba por el “kilómetro cero”, iba cabizbaja, se sentía triste, hubiera preferido estar caminando sobre la nieve de la plaza con forma de pentágono; de lejos escuchó la música que la transportaba a la niñez. De repente levantó la cabeza y miró hacia un costado. ¡Qué maravilla, no lo estaba imaginando!, ¡estaba sucediendo ahí mismo!; la música brotaba de un piano azul ubicado frente a la Catedral; y quien tocaba era uno de sus músicos favoritos. Se transportó años atrás, se vio junto a sus padres en un par de conciertos. Volvió al presente y sonrió cuando palpó en su bolsillo su teléfono; ¡podría tomar fotos; mejor aún, podría grabar no sólo la imagen sino que también el sonido!

-¿Es el de Los...? –le preguntó un hombre con voz ronca que estaba a su lado.

-¡Sí, él mismo!, ¡qué emoción! –le respondió y, sin dejar de grabar, giró para confirmar el círculo incompleto que se había formado espontáneamente. Sostenía con una mano el teléfono, con la otra buscó en el bolsillo un pañuelo; sentía rodar lágrimas en sus mejillas mientras mantenía su sonrisa.

FIN

Las aventuras de Carlotta

Rocio Belén Gallardo Lazcano
Sociedad Paleontológica de Chile
rocio.gallardo.l@gmail.com
Santiago de Chile, Chile















